

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XXII JORNADAS

VOLUMEN 18 (2012)

Luis Salvatico  
Maximiliano Bozzoli  
Luciana Pesenti  
Editores



ÁREA LÓGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## La visión regularista de la causación: críticas a su identificación con la postura de Hume

Juan Pablo Vazquez \*

### Introducción

En el *Treatise*, Hume se cuestiona acerca del origen de la idea de causalidad. Allí considera que en la mente humana sólo existen dos tipos de percepciones: las impresiones y las ideas, regidas por el principio según el cual toda idea simple deriva de una impresión simple. Bajo este precepto, Hume analiza cómo surge en la mente la idea de causalidad. En primer lugar, plantea esta idea como una idea compuesta por las de contigüidad, sucesión y conexión necesaria. Pero, mientras que de las primeras dos tenemos una impresión directa, la última pareciera desafiar su principio: no podemos conocer por medio de la experiencia aquello que entendemos como una conexión que une necesariamente la causa con el efecto.

La respuesta que propone Hume es la siguiente: luego de tener muchas impresiones donde objetos semejantes entre sí fueron seguidos siempre por otros objetos semejantes entre sí experimentamos que existe, al menos hasta el momento, una conjunción constante entre dichos objetos. Esto produce en nosotros la costumbre de inferir, dado un objeto semejante a los primeros, la aparición de otro semejante a los segundos. Este hábito genera la creencia, que es una nueva idea, más fuerte y vivaz, de que los objetos semejantes al primero serán siempre seguidos de objetos semejantes al segundo, produciendo a su vez en nuestra mente lo que Hume considera una impresión de reflexión: la inclinación de la mente a esperar, dado la presencia del primer objeto, la aparición del segundo, generando finalmente la idea de que debe existir una conexión necesaria entre ambos objetos.

Psillos, en su obra *Causation and explanation* (2002) recoge esta idea humeana de causación y la identifica con lo que se ha dado en llamar el *Regularity View of Causation* (RVC). Esta visión plantea que la causalidad queda reducida a mera conjunción constante, pero, como se admite la existencia de tal conjunción en el mundo expresada por las regularidades que suceden, implica un realismo con respecto a la causalidad.

En el presente trabajo argumentaré que la identificación que presenta Psillos entre la visión de Hume y el RVC no es adecuada, principalmente por dos razones: (a) RVC plantea un realismo causal con el cual Hume no tendría por qué estar necesariamente de acuerdo y (b) RVC implica además una noción de clases de objetos, que no se condice con la postura humeana. Se defenderá también que el proyecto humeano es puramente gnoseológico, y no metafísico u ontológico, donde su análisis está dirigido al origen y la relación de las ideas *en la mente*, pero en cuanto a lo que existe *en el mundo* se mantiene en una postura agnóstica.

### El Regularity View of Causation (RVC)

Según la reconstrucción de Psillos, “la versión de Hume ha sido entendida como una visión *reductiva*. Ha sido típico llamar a esta versión la Visión Regularista de la Causación” (2002, 19, cursiva original). Así, Psillos señala que RVC afirma que:

*c* causa *e* si y sólo si:

(a) *c* es espacio-temporalmente contiguo a *e*

\* UBA –ANPCYT, jpavazquez@gmail.com

(b)  $e$  sucede a  $c$  en el tiempo

(c) todos los eventos de tipo  $C$  (dentro de los cuales se encuentra  $c$ ) son regularmente seguidos por eventos de tipo  $E$  (dentro de los cuales se encuentra  $e$ )

De ahí concluye que “en RVC, la causación se reduce a contigüidad espaciotemporal, sucesión y conjunción constante (regularidad) (...) Un corolario de RVC es que no hay necesidad en la causación: no hay conexión necesaria entre la causa  $c$  y el efecto  $e$  que vaya más allá – o apoye- su asociación regular” (Ídem).

De ahí que Psillos vincule RVC con la visión humeana. No obstante, la visión regularista lleva a un realismo causal que sería arriesgado afirmar que Hume estaría dispuesto a aceptar. En palabras de Psillos: “Los seguidores de RVC (...) aceptan (...) que la causación se reduce a las regularidades, y que esas regularidades son reales, objetivas e independientes de la mente” (Ídem, 23). El argumento podría reconstruirse de la siguiente manera:

1-Hay regularidades en el mundo y son independientes de la mente humana (objetivas)

2-La causalidad se reduce a meras regularidades en el mundo

3-Por lo tanto, hay causalidad en el mundo (realismo causal, pero como mera regularidad).

Por otra parte, la condición (c) implica una distinción entre tipos de objetos  $C$  y  $E$  por un lado, y casos de objetos  $c$  y  $e$  respectivamente, por el otro, como si los últimos fueran instancias de los primeros.

Una vez más, no se discutirá aquí la posibilidad o no de existencia de clases de objetos, sino que lo que se objetará es la correspondencia entre RVC y la postura humeana en este respecto. Pasaré a continuación a desarrollar ambas críticas.

### Primera crítica: El realismo causal de la visión regularista

Como se afirmó más arriba, la visión regularista implica cierto realismo con respecto a la causación. La causación es reducida a regularidades, pero como se acepta la presencia de éstas en el mundo (como algo objetivo e independiente de la mente humana), debe aceptarse también a la causación como algo existente fuera de la mente, aunque sea sólo de esta manera reduccionista.

Sin embargo, esta visión no es equivalente a lo que afirma Hume, ya que lo que éste filósofo plantea se mantiene dentro del plano del conocimiento:

Aunque los distintos casos semejantes que originan la idea de poder no tienen influjo entre sí, ni pueden producir en el objeto ninguna cualidad nueva que pueda ser modelo de esa idea, la observación en cambio de esa semejanza produce en la mente una impresión nueva, que es su verdadero modelo. En efecto, luego de haber observado la semejanza en un número suficiente de casos, sentimos inmediatamente una determinación de la mente a pasar de un objeto a su acompañante habitual (...) La necesidad es algo existente en la mente, no en los objetos (Libro I, Parte III, Sección XIV, 165-166, en cursiva en el original)

El principio fundamental de Hume afirma que toda idea simple deriva de una impresión simple. Siendo empirista, deja afuera toda posibilidad de ideas innatas. Por lo tanto, ya que tenemos la idea de causación, se debe determinar el origen de esa idea. Hume la considera

una idea compleja, cuyas dos primeras partes son contigüidad (la causa se da siempre junto al efecto) y la sucesión (siempre la causa es anterior al efecto). De estas dos ideas tenemos su impresión simple correspondiente. Sin embargo, no basta con experimentar la contigüidad y sucesión entre dos objetos para que surja en la mente la idea de causación, sino que sólo luego de observar varios casos donde objetos con ciertas características semejantes fueron siempre seguidos de otros también semejantes entre sí, la mente, frente a esta conjunción constante de objetos, tendrá cierta inclinación a, dada la presencia del primero, esperar la ocurrencia del segundo. Se genera por tanto la creencia en una conexión necesaria entre ambos, como tercer componente de la idea de causación. Ahora bien, ¿de qué impresión surge esta idea de conexión necesaria? Hume distingue las impresiones propiamente dichas, a las cuales llama impresiones de sensación, de otras que surgen a partir de ideas, que denomina impresiones de reflexión.

Una impresión se manifiesta en primer lugar en los sentidos, y hace que percibamos calor o frío, placer o dolor de uno u otro tipo. De esta impresión existe una copia tomada por la mente y que permanece luego que cesa la impresión: llamamos a esto idea. Esta idea de placer o dolor, cuando incide a su vez en el alma, produce las nuevas impresiones de deseo y aversión, esperanza y temor, que pueden llamarse propiamente impresiones de reflexión (Libro I, parte I, Sección II, 8).

La idea de conexión necesaria surge entonces de una impresión de reflexión, constituida por la inclinación de la mente a pasar de la impresión de un objeto (causa) a la idea de otro (efecto), surgida del hábito de haber observado que objetos de ciertas características semejantes entre sí fueron seguidos hasta el momento por otros que también comparten semejanzas, respectivamente

De este análisis Hume concluye que:

-La simple contemplación de dos objetos o acciones cualesquiera, por relacionados que estén, no pueden nunca darnos idea alguna de poder o de conexión entre ellos

-Esta idea surge de la repetición de su unión

-La repetición ni descubre ni ocasiona cosa alguna en los objetos, sino que tiene influencia tan sólo sobre la mente, por la transición debida a la costumbre que produce

-Esta transición acostumbrada es por tanto lo mismo que poder y necesidad, los cuales son en consecuencia cualidades de percepciones, no de objetos, y que son internamente sentidos por el alma y no percibidos externamente en los cuerpos (Libro I, Parte III, Sección XIV, 167)

De aquí se sigue que el proyecto humeano es puramente gnoseológico: determinar el origen de nuestras ideas y sus relaciones entre ellas. Siendo empirista, postula que toda idea debe surgir de una impresión correspondiente y, ante el problema del origen de la idea de causación, la descompone en tres partes, de las cuales de las dos primeras (contigüidad y sucesión) si se tiene una impresión de sensación correspondiente, y la tercera (conexión necesaria) surge de una impresión de reflexión, como se ha explicado más arriba. El análisis, por tanto, queda restringido al origen de las ideas, es decir, al ámbito de la mente. Mas, en cuanto al origen de las impresiones de sensación, éstas surgen "originariamente en el alma a partir de causas desconocidas" (Libro I, Parte I, Sección II, 8) Cualquier intento de explicar

el origen de las sensaciones y, por consiguiente, cualquier intento de postular la existencia de cosas (i. e. la necesidad y la causación) como existentes realmente en el mundo más allá de nuestras experiencias es hacer afirmaciones metafísicas y debe ser arrojado a las llamas.

Sin embargo, no sólo *afirmar* la existencia de la causación en el mundo, sino también *negar* la misma, sería hacer declaraciones que van más allá de la experiencia. Como reconoce Hume:

Estoy dispuesto a admitir que puede haber cualidades en los objetos (...) de las que no sabemos absolutamente nada, y si queremos llamarlas poder o eficiencia, poco importará esto para la marcha del mundo. Pero si en vez de referirnos a esas cualidades desconocidas, hacemos que los términos de *poder* y *eficacia* signifiquen algo de lo que tenemos una idea clara, pero incompatible con los objetos a que la aplicamos, empiezan entonces a presentarse la oscuridad y el error (...) Esto es lo que sucede cuando transferimos la determinación, del pensamiento, a los objetos externos, y suponemos que hay una conexión real e inteligible entre ellos, cuando no es sino una cualidad que puede pertenecer tan sólo a la mente que los considera (Libro I, Parte III, Sección XIV, 169, cursiva en el original)

Por lo tanto, el análisis de Hume debe restringirse sólo al campo del conocimiento, pero en cuanto a lo que *hay* o *no hay* fuera de la mente, debe permanecer agnóstico (no afirmar ni negar la causación y la conexión necesaria como algo existente en el mundo), si no quiere caer en especulaciones metafísicas que podrían llevar al error.

Por estas razones, no considero correcta la identificación de RVC (que postula la existencia de regularidades objetivas e independientes de la mente y reduce la causación a estas regularidades) con la visión de Hume, la cual se limita al ámbito de la mente, analizando el surgimiento de la idea de causación y no su existencia efectiva en el mundo.

### Segunda crítica: Distinción entre tipos y casos en la visión regularista

Por otra parte, considero que la reconstrucción de las regularidades observadas que hace RVC como “todos los eventos de tipo *C* (dentro de los cuales se encuentra *c*) son regularmente seguidos por eventos de tipo *E* (dentro de los cuales se encuentra *e*)” tampoco es adecuada si lo que se quiere es representar el pensamiento humeano. Si bien es cierto que en algunos párrafos Hume se expresa de la siguiente manera:

Recordamos haber tenido ejemplos frecuentes de la existencia de una *especie* de objetos; recordamos también que los individuos pertenecientes a otra *especie* de objetos han acompañado siempre a los primeros (Libro I, Parte I, Sección VI, 87, cursiva mía)

Es factible pensar que lo que ignoramos de un objeto no lo podremos saber de cien que sean de la misma *clase* y perfectamente semejantes en todo respecto (Ídem, 88, cursiva mía)

Cuando se halla por experiencia que todo individuo de una determinada *especie* de objeto está constantemente unido a otro individuo de distinta *especie*, la aparición de un nuevo individuo de cualquiera de estas *especies* lleva naturalmente al pensamiento a su acompañante habitual (Ídem, 93, cursiva mía)

¿Es posible concluir de estas afirmaciones que Hume postula la existencia de ciertas “clases naturales” de objetos, cuyas apariciones particulares sean sólo instanciaciones, es decir, sean

casos *c* y *e* de tipos *C* y *E*? No lo creo. Un afirmación de este tipo por parte de Hume sería estar realizando especulaciones metafísicas: la experiencia sólo nos muestra la existencia de ciertas cualidades particulares, que la mente atribuye a ciertos objetos como si fueran inherentes a ellos. Recordemos la crítica a la idea de sustancia: “La idea de sustancia (...) no es sino una colección de ideas simples unidas por la imaginación y que poseen un nombre particular asignado a ellas, mediante el cual somos capaces de recordar (...) esa colección” (Libro I, Parte I, Sección VI, 16). Si la sustancia consiste sólo en una construcción de la mente, una crítica análoga puede hacerse a la idea de clase natural en Hume. ¿Qué entiende, por tanto, cuando habla de objetos de la misma *especie*? Simplemente objetos<sup>1</sup> con cualidades semejantes:

Esta relación de conjunción constante (...) implica tan sólo que objetos *parecidos* se disponen siempre en relaciones *parecidas* de contigüidad y sucesión (...) Nuestra memoria nos presenta tan sólo una multitud de casos en los que encontramos siempre *parecidos* cuerpos, movimientos o cualidades, en *parecidas* relaciones (Libro I, Parte I, Sección VI, 88, cursiva mía)

La idea de causa y efecto se deriva de la experiencia, la cual nos indica que ciertos objetos *particulares* han estado constantemente conectados entre sí en todos los casos pasados. Y como se supone que un objeto *similar* a aquellos está inmediatamente presente en la impresión, conjeturamos la existencia de un objeto *similar* a su habitual acompañante (Ídem, 90, cursiva mía)

Poseemos (...) miles de casos que nos convencen del principio de *que objetos parecidos en circunstancias parecidas producirán siempre efectos parecidos* (Libro I, Parte III, Sección VIII, 105, cursiva en el original)

Me paro a considerar el objeto en el que comúnmente se supone que la necesidad se encuentra (...) advierto de inmediato que son contiguos en tiempo y lugar y que el objeto denominado causa precede al otro, que llamamos efecto. No (...) me es posible descubrir una tercera relación entre esos objetos. Extiendo, pues, mi vista a fin de abarcar distintos casos en que encuentre que objetos *parecidos* estén siempre en *parecidas* relaciones de contigüidad y sucesión (Libro I, Parte III, Sección XIV, 156, cursiva mía)

Y al extender mi vista para considerar varios casos, encuentro tan sólo que objetos *similares* están colocados constantemente en relaciones *similares* de sucesión y contigüidad (Ídem, 170, cursiva mía)

Como se puede concluir a partir de las citas, el pasaje de los casos observados de causa-efecto al caso nuevo de causa y la consiguiente inclinación a esperar el efecto de ningún modo se basa en que ambas causas producirán efectos similares por pertenecer a la misma “clase”, sino tan sólo en que las causas observadas anteriormente y la que ahora se observa son *semejantes*. Por lo tanto, la “unión” que Hume establece por un lado entre los objetos que considera causa entre sí y por el otro entre aquellos otros que habitualmente les siguen (es decir, los efectos) es un tipo de agrupamiento *a posteriori*, basado en sus cualidades semejantes observadas y no en algún tipo de clasificación *a priori* en “clases naturales”.

Por otra parte, Hume no podría postular la existencia de “clases” (tipos) de objetos, ya que la idea de clase es compleja, es una abstracción humana debida a la costumbre de observar ciertos “manojos” de cualidades (impresiones simples) que habitualmente se dan

juntas (como sucede con la idea de sustancia). No hay impresión de clase y la visión de Hume no puede identificarse con la regularista en ese aspecto.

En términos kantianos, habría dos procesos de "síntesis" en juego: el primero desde el manejo de cualidades (impresiones simples que causan ideas simples) al objeto, para formar la idea de sustancia; el segundo desde un objeto individual a la clase de esos objetos. La primera estaría justificada en Hume por el hábito de observar impresiones simples que se dan siempre juntas. Pero la segunda síntesis exige un paso más: pasar de la creencia en la existencia de objetos de los cuales estamos teniendo impresiones, a la creencia en la existencia de objetos que pertenecerían a la misma clase, pero que no estamos observando: es un paso inductivo, una generalización del objeto particular a la clase.

Relacionar dos objetos por semejanza sólo es posible si se ha experimentado alguna vez la presencia de ambos: puedo decir que  $e_1$  y  $e_2$  son semejantes porque tuve la impresión de cada uno, aunque sea por separado. Pero no tiene sentido extender esa semejanza a objetos que aún no observé: postular que hay una clase  $C$  de objetos todos semejantes a  $e_1$  y  $e_2$ , objetos de los cuales nunca he tenido una impresión. Es decir que el paso de un objeto a su clase no tendría sentido en Hume, si por esto se entiende el pasaje de un objeto que estoy observando a una clase de objetos, que serían semejantes a él, pero que no experimenté.

Por consiguiente, el único tipo de regularidad que podría haber en Hume es aquella que se entienda sólo desde los objetos particulares: ante un objeto  $em$ , puedo decir que se asemeja a los objetos  $e_1, e_2 \dots em$  que he observado hasta ahora, de los que se siguieron objetos  $e_1, e_2 \dots en$  respectivamente (lo cuales fueron también semejantes entre sí), y ello me lleva a esperar que aparezca ahora un objeto  $em$ , semejante a  $e_1, e_2 \dots en$ . Lo que hace que a todos los objetos los llame " $e$ " o " $e$ " es su semejanza entre sí, observada, sin apelar a generalizaciones ni clases de objetos, y la regularidad estaría en que hasta ahora todos los objetos semejantes a  $e_1$  fueron seguidos de objetos semejantes a  $e_1$ .

Por lo tanto, si RVC presenta como una de sus premisas que "todos los eventos de tipo  $C$  (dentro de los cuales se encuentra  $e$ ) son regularmente seguidos por eventos de tipo  $E$  (dentro de los cuales se encuentra  $e$ )", la visión regularista no sólo no representa el pensamiento de Hume por implicar un realismo causal a través de su reducción de la causación a las regularidades existentes en la naturaleza, sino también porque su presentación del argumento dividiendo entre tipos generales y casos particulares de objetos tampoco constituye una reconstrucción adecuada del análisis humeano. Claro que aquí también, como en el caso de la causación, si bien Hume no puede afirmar la existencia de clases naturales en un sentido realista, tampoco podría negarla, ya que cualquiera de las dos opciones excede los límites de su análisis, el cual se restringe a lo que sucede dentro de la mente, y no a lo que hay o no en el mundo.

## Conclusión

El proyecto de Hume se limita al plano del conocimiento: cómo surgen las ideas en la mente humana y cómo se relacionan. En cuanto a la idea de causalidad, Hume sólo afirma que para que ésta surja en la mente debe haberse observado primero que objetos con ciertas cualidades semejantes fueron seguidos siempre por otros objetos también semejantes entre sí, en circunstancias semejantes. Este mecanismo es el que lleva a la mente a, dada la presencia de un objeto, esperar la ocurrencia del segundo, como si hubiera algún tipo de conexión necesaria entre ellos. Sin embargo, eso no implica que:

1-La conexión necesaria y, por tanto, la causalidad existan realmente en el mundo (pero tampoco que no existan).

2-La causalidad se reduzca a mera regularidad.

3-El hecho de que objetos semejantes entre sí hayan sido hasta el momento siempre seguidos de otros objetos semejantes entre sí se deba a que pertenecen todos a la misma clase de objetos, respectivamente.

Por lo tanto, no es correcto identificar la visión regularista con la visión humeana, ya que RVC hace una afirmación acerca de la causación como sucede en el mundo (reduciéndola a meras regularidades) y apela a la noción de clases, mientras que Hume sólo se expresa sobre la idea de causa que surge en nuestra mente y sólo realiza afirmaciones sobre objetos particulares con cualidades semejantes.

---

### Notas

<sup>1</sup> Debe recordarse que cuando Hume habla de "objetos" se refiere también a eventos, por ejemplo el choque de una bola de billar contra otra, el cual es seguido por el movimiento de la segunda bola.

### Bibliografía

HUME, David. *Tratado sobre la naturaleza humana*, traducción de Félix Duque, Madrid, Editora Nacional, 1977[1739]

MUMFORD, Stephen. *Laws in Nature*. Routledge. London and New York, 2004

OTT, Walter. *Causation & laws of nature in early modern philosophy*. Oxford University Press, 2009.

PSILLOS, Stathis. *Causation and Explanation*, McGill-Queen's University Press, Montreal & Kingston, Ithaca, 2002